



CDMX  
CIUDAD DE MÉXICO



---

# SISTEMA DE TRANSPORTE COLECTIVO

---

# La Glorieta de Insurgentes resurge de entre las obras

► Este lugar es un punto de encuentro entre viajeros del Metro, rodeados por un mar de historias

[ LAURA IZA Y JOSÉ TENORIO ]

La avenida Insurgentes es uno de los corredores urbanos más importantes de la Ciudad. Surgió, cuenta la leyenda, a partir de una modesta calle llamada Veracruz, la cual poco a poco, se fue agrandando durante el siglo XX.

La Glorieta de Insurgentes se complementa con las avenidas Chapultepec y Oaxaca, de igual manera converge con el Metrobús y, por supuesto, el Metro Insurgentes de la Línea 1 (la Rosa).

De igual manera es un punto de referencia para llegar a lugares como el Paseo de la Reforma, la Roma y Zona Rosa.

Desde hace varios años también se ha convertido en un centro de reunión para que jóvenes puedan encontrarse; amigos o incluso personas que no se conocen, quedan ahí para verse.

Igualmente la glorieta ha sido un punto importante de comercio, por la gran cantidad de peatones que andan por la zona, en los últimos años se han inaugu-

rado distintos establecimientos donde venden desde libros hasta alimentos, hay farmacias y estéticas donde se pagan 20 pesos por el corte.

Frente a la salida hacia la Zona Rosa se encuentra la calle Génova, donde se encuentran un casino, restaurantes, bares y, desde hace un par de años, diversas escuelas.

La Glorieta se encuentra en remodelación para que Insurgentes retome su esplendor. Por este motivo si se visita en estos días, se encontrará un caudal de ruido, producido por excavadoras, y una serie de paredes blancas, mismas que nos hacen preguntarnos si será posible ver el renacer de este punto de encuentros e historias urbanas.

A pesar de los estragos que causa la construcción, la gente sigue asistiendo, ya sea para buscar algún bolero, para platicar o comprar alguna fritura, hasta para echarse un cigarro.

Los adultos mayores suelen estar sentados a orillas del Metro, leen algún periódico o alguna revista, sin prestar atención al ruido constante que causa la obra de remodelación. Los niños juegan en los alrededores, corren por el poco paso peatonal que hay entre la estación Insurgentes y las bardas blancas de la construcción.

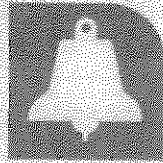
La gente va y viene a pesar de que el Metrobús que llega desde

el sur no tiene parada en la Glorieta, por ahora.

Y así como la literatura europea ha trazado historias sobre ríos como el Danubio, la mexicana bien podría recorrer la extensión de esta avenida, y regalarnos grandes historias, de amores y desamores, de fantasía, erotismo y terror.

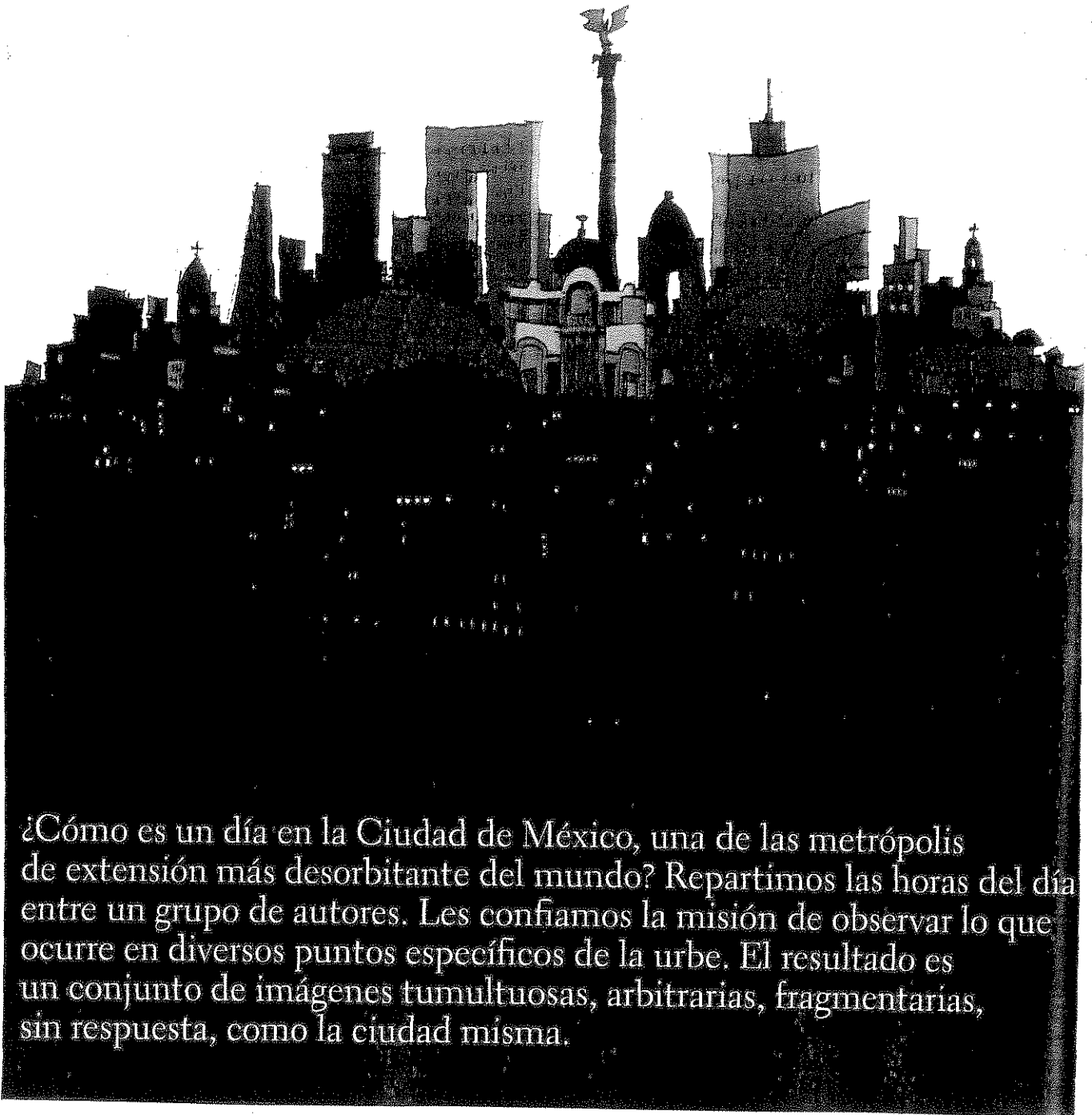
Metro Insurgentes es, desde sus murales hasta su glorieta, un mar de historias.

**Se invirtieron  
150 millones  
de pesos  
para mejorar  
la imagen  
de la zona**



**INSURGENTES**

# Un día en la Ciudad de México



¿Cómo es un día en la Ciudad de México, una de las metrópolis de extensión más desorbitante del mundo? Repartimos las horas del día entre un grupo de autores. Les confiamos la misión de observar lo que ocurre en diversos puntos específicos de la urbe. El resultado es un conjunto de imágenes tumultuosas, arbitrarias, fragmentarias, sin respuesta, como la ciudad misma.

05:00

## Estación Pantitlán Héctor de Mauleón

Vienen de la oscuridad, con chamarras y mochilas y gorras. Bajan de los camiones pensativos, cabizbajos, concentrados. Se mueven hacia la entrada del Metro con la vista clavada en el piso. Echan vaho por la boca. Es la hora de la prisa.

En los alrededores las calles lucen solitarias, oscuras. No amanece todavía, pero en la Estación Pantitlán la ciudad ha despertado. En la Ciudad de México este es uno de los sitios en donde comienza el día.

Frente a los puestos de tacos de bistec con nopal, a los que alumbraba un foco pelón, se agrupan los primeros clientes. Hay humo y vapor bajo los postes del alumbrado. Huele a carne y a alcantarilla, y todo está poblado de gritos. Alguien vocea desayunos de a diez, que “¡no vienen sucios ni caducados!”: dentro de una bolsa de plástico, el vendedor ofrece un plátano, un yogur y un delgado sándwich de jamón.

Más allá se alinean vasos de unisel repletos de café, el precio es de cinco pesos, y donas suaves de chocolate de a tres cincuenta. En puestos de metal pintados de rosa se ofrecen quesadillas, tlacoyos, gorditas, “ricos tacos de carnitas” y “churros calentitos”.

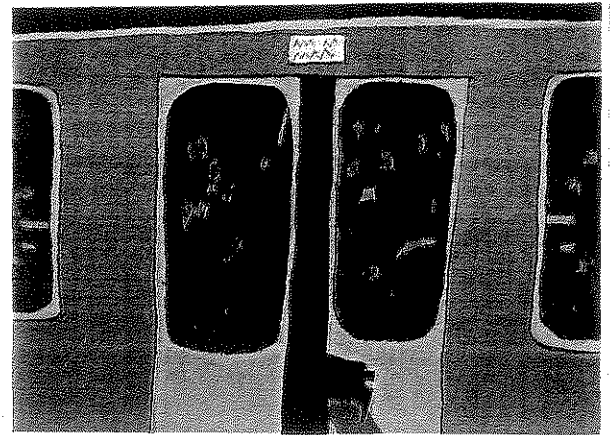
Abundan los puestos de gorras, mochilas, audífonos: artículos indispensables para el metronauta moderno.

Pantitlán es una de las puertas de entrada de la ciudad: la más grande y la más conflictiva. Camiones que iluminan su interior con foquitos azules se detienen frente a la estación cada minuto y vomitan carretadas de gente que proviene de Neza, de Chalco, de Chimalhuacán, de La Paz, de San Vicente Chicoloapan. Los pasajeros saltan del estribo un poco adormilados y caminan o trotan hacia la entrada que brilla con una escandalosa luz resplandeciente.

En la época prehispánica hubo en esta parte del lago de Texcoco un lugar en el que las corrientes provocaban remolinos. Muchas veces las canoas eran tragadas por las aguas. Los mexicas colocaron ahí dos banderas que avisaban del peligro a los navegantes. Pantitlán significa “entre banderas”.

Tantos años después, los remolinos se siguen agitando. La estación recibe a más de trescientos cincuenta mil personas cada día. Pantitlán se traga la canoa de sus vidas en los remolinos que se hacen frente a los torniquetes de entrada. Ahí, a la gente parece que irremediablemente se la lleva un desagüe. Ese desagüe es en realidad un laberinto de rejas y puertas metálicas que se cierran en momentos críticos para evitar que en los andenes sucedan peligrosas aglomeraciones.

Todos los días aparece el remolino y todos los días el remolino te traga. Cuando la “cola” para comprar un



boleto te obliga a una espera de hasta cinco minutos. Cuando llegar a la escalera eléctrica, “en batalla álgida por el oxígeno y el centímetro”, te puede robar otros quince. Cuando fracasas tres veces antes de abordar el vagón —y para conseguirlo tienes que abrirte paso con las manos, los codos, los hombros—. Cuando abordar el Metro significa formar parte de un horrendo y movido monstruo mitológico hecho de corazones sangrantes porque se descompuso el aire acondicionado y a esta hora toda suerte de olores inunda el vagón.

Todos los días el remolino te traga cuando te roban la cartera o te sacan el teléfono. Cuando la desesperación es tal que todo termina a mentadas o a golpes. Cuando la muchedumbre enloquece, o la fatalidad viaja contigo. Cuando acabas en el cabezal de un diario:

“Arrolla y mata convoy del Metro a un hombre en Pantitlán”.

“Niño con debilidad visual cae a las vías en Pantitlán”.

“Balacera en Pantitlán deja un muerto y cuatro heridos, entre ellos una niña de doce años”.

“Diferencias entre despachadores terminaron con la vida de uno de ellos”.

“Suman tres muertos por atropellamiento en Pantitlán”.

Son las 5:50. En el subterráneo todos parecen atrapados, “y eso que todavía no empieza lo peor”.

En la calle se va desencadenando un amanecer indeciso. Un hombre pasa ante la estación empujando un “diablito” cargado con los periódicos del día. El juguero cercena naranjas por la mitad y un bolero espera en vano a que alguien contrate sus servicios. Se oye una versión contemporánea de los pregones consignados por Madame Calderón de la Barca: “¡Le venimos ofreciendo el artículo de temporada, el artículo de moda!”.

Antes de bajar al Hades, una pareja se detiene junto a un charco de agua sucia y se despide con un beso. En un radio se escuchan las notas del Himno. ☉

HÉCTOR DE MAULEÓN

Escritor y periodista. Autor de *Roja oscuridad*, *Crónica de días aciagos*, *La ciudad que nos inventa*, *La perfecta espiral* y *El derrumbe de los ídolos*, entre otros libros.

14:00

## La colonia más lejana

Iván Cadín

Dejar los límites de la Ciudad de México en 1917 para salir al sur representaba para los ciudadanos un día de paseos al lado de ríos, árboles frutales y la promesa de cercanos pueblitos pintorescos como San Ángel o San Agustín de las Cuevas.

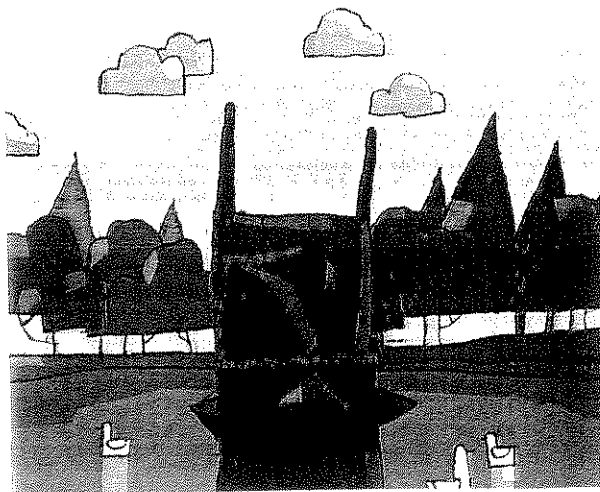
¿Y rumbo al norte? El norte eran los pueblos de Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo y la Basílica. Y ya. Las gigantescas hectáreas de pantanos y tierra que dejaba la progresiva desecación del Lago de Texcoco, junto a la dificultad de encontrar un árbol en kilómetros a la redonda, no inspiraba un *promenade* por la zona.

La gente sabía que en aquel norte se originaban las tormentas que empanizaban en época de fuertes vientos a la ciudad entera. Eran los inmensos llanos de Aragón, contiguos a la hacienda del mismo nombre venida a menos.

Cien años después, 2017, otra nueva piel cubre a la ciudad, misma y diferente. Monstruo que todo engulle, posee nuevos límites: uno de sus confines, al nororiental, y sólo a unos pasos de la línea divisoria con el Estado de México, se llama San Juan de Aragón. Más que colonia es un conglomerado habitacional descendiente directo de aquellos llanos.

A pesar del crecimiento capitalino, Aragón y la zona norte urbana continúan siendo, para muchos, tierras desconocidas, rumbos donde no existe Corredor alguno, y los centros culturales escasean, y no existen restaurantes ni galerías “que marquen tendencia”.

Dada su cartografía límite chilanga, Aragón experimenta el desdén de ese sector capitalino que cree que se es más capitalino mientras más cerca del Centro —y de su dinámica de consumo— se esté: si antes no se iba a Aragón



porque eran llanos terrosos, ahora no se va porque es donde vive la naquiza; donde las ardillas (emblema de la zona) cargan puñal; donde hay un pueblo que celebra carnavales y los baila con los escandalosos sonideros (“un saludo a toda la banda del Piojo, Sector 32 y a la mayordomía de los barrios”) y porque ultimadamente está a las afueras, “tu colonia pobre donde no llega Ecobici porque, seguro, se las roban”.

Con tan mala propaganda, ir a los confines del Imperio Capitalino será como estar en una versión de Mad Max región 4, pienso. Pero nada más contrario a esta idea.

Caminar por Aragón, donde el Eje Troncal Metropolitano une a la delegación capitalina Gustavo A. Madero con el municipio mexiquense Nezahualcóyotl, es, por demás, una confirmación de que el norte no fue ignorado en políticas públicas, al menos no las de hace décadas, cuando se reforestó la otrora árida zona y se construyeron viviendas populares con amplias casas, escuelas, cines y espacios de recreación.

Aragón, hoy, se divide en siete secciones, un pueblo de más de 150 años atravesado por una línea de Metrobús, un ejido que de *idem* sólo tiene el nombre, un Bosque (sí: ¡ya tiene árboles!) con trotapista de cinco kilómetros, un lago con aves migratorias, un zoológico, un Faro dedicado al cine, calles amplias y muchas áreas verdes, rasgos que envidiaría cualquiera de las colonias con pedigrí capitalino de la gran urbe.

Como en toda la ciudad, no existe vecino que no cuente su historia reciente de inseguridad. Camino por ahí, en las tiendas y en los parques, haciendo preguntas. Salta a la vista una constante: transferir la culpa de la racha delictiva a los del otro lado de la frontera: “Es por los ñeros del Estado de México: vienen a hacer sus chingaderas acá, tenemos Neza al ladito”.

El fracaso priista para contener la inseguridad en el Estado de México hace que aquella entidad se convierta en depósito visceral de las impotencias capitalinas. La nota policiaca *in situ* es para los aragonenses (o aragoneros o sanjuaneros) algo que se gesta entre los mexiquenses, sin más. Aquí el crimen es exportado. Si la saturación de la Línea B del Metro, que une a Estado de México/Aragón con La Gran Capital, es ya de dimensiones dantescas, sólo se debe, obviamente, a los miles y miles de pasajeros que vienen de Neza y Ecatepec: “Deberían hacer ya su Metro”.

Así como para el centroc capitalino la chusma subsiste allá, por Aragón, para el de Aragón existe en Neza. Mientras más en la periferia te encuentres, peor para ti.

Como en toda frontera, las paradojas no escasean.

Neza y Aragón comparten historia e incluso apellido. Sitios relativamente recientes del Edomex, como Bosques de Aragón, FES Aragón y Valle de Aragón, comparten genealogía con su tío capitalino. Esta variedad de pertenencias creó una identidad alterna que va más allá de las intrínsecas disputas vecinales: “Soy de Arabronx”.

“Arabronx” es pues la última frontera. El escudo de bronce que protege a la capital de las incursiones bárbaras de los de allá.

O eso dicen. ☉

IVÁN CADÍN  
Periodista.

21:00

## Avenida Zaragoza

Iván Cadín

Si la calzada Ignacio Zaragoza fuera una persona, no conocería la vanidad.

Zaragoza, con su Metro férreo como columna vertebral y autos del año sobre su asfalto, pero también con sus *combi* chaparras y sus buses con el *cacharpo* acomodado en la puerta, cantando el destino y pegando en el vehículo para avisar al conductor que ya nadie más sube (“¡súbale, súbale, hay lugares atrás!”, “¡Esos que iban a bajar en Acatitla, ya nos pasamos...!”). Un transporte público muy de los noventa.

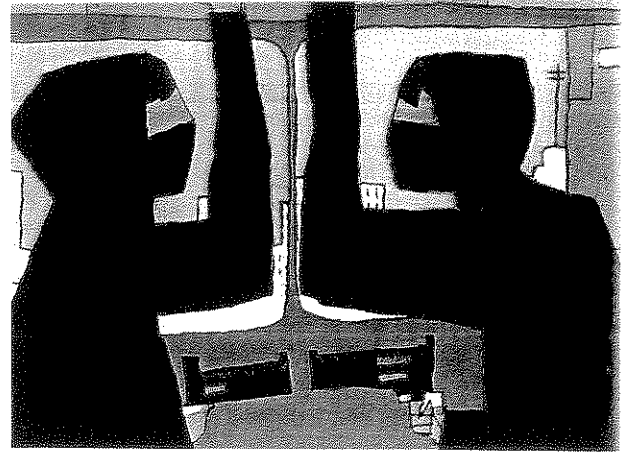
En el cansancio de la noche en la calzada Zaragoza hago la parada a un bus con destino a Chalco, la capital de la Solidaridad. Miles y miles más hacen lo propio en el mismo sentido, en Metro, auto, *combi* o bus, más aquellos —ingenuos o masoquistas— que decidieron justo en estos momentos salir rumbo a Puebla o Veracruz.

A decir de la experiencia colectiva, tomar transporte público en esta arteria del rudo oriente capitalino se ha convertido en una disciplina más de deporte extremo por dos factores principales.

El factor interno puede surgir de los choferes, quienes sienten como ultraje a su virilidad que otra unidad los rebase, reivindicando aquella con el acelerador a fondo. Las improvisadas *carreritas* suelen terminar con volcaduras, muertos y heridos. Gran parte de las varias cruces de hierro que puntean la calzada, colocadas por familiares en recuerdo de su difunto, son fruto de estos siniestros.

El factor externo puede subir en la otra esquina en forma de uno, dos o tres pasajeros con un arma, cuchillo o punta entre sus ropas, porque, por más que sabemos que aquí nos tocó vivir y hacemos gala del orgullo barrial, no ignoramos que la Ignacio Zaragoza circula por colonias con fuerte índice delictivo como la Agrícola Oriental, Cabeza de Juárez, la Modelo, Santa Martha, el famosísimo El Hoyo (“yo vengo de El Hoyo, hirviendo caldera”) y más adelante, en su extensión con la autopista México-Puebla, con Chalco, Ixtapaluca, Los Reyes.

Por eso ahí vamos todos, con la cabecita dando vueltas. Cientos de pasajeros a esta hora de regreso recordando los videos de YouTube que pasan en los noticieros (“Difunden nuevo asalto a transporte público en Ignacio Zaragoza”), haciendo propias por proximidad, experiencia y por la poca empatía humana que aún nos queda las penurias de ese puñado de pasajeros que se asoman en el video, en las primeras filas, con sus rostros de impotencia que bien podrían ser los nuestros, el mío, el de todos en este bus.



El paso es lento dada la afluencia vehicular. Hospitales, tiendas de conveniencia, entradas de Metro, bancos, salones de fiesta, edificios que prometen bachillerato y secundaria en cuatro meses, llantas en equilibrio semiótico en las que adivinamos una *vulca* cercana, innumerables cortinas llenas de grafitis de todos colores, moteles (el “Pistolas”, todo un clásico), muros con la próxima cartelera musical (El Haragán, Sonido La Changa o Banda La Arrolladora), ferreterías, un viejo balneario de pasadas glorias veraniegas hoy locación perfecta para una película de terror Serie B, locales de fritangas y tacos de guisado, mueblerías, panaderías. En fin, todo cabe en una calzada Ignacio Zaragoza sabiendo acomodar.

Pensar que hace 150 años este mismo trayecto que ahora hago, México-Chalco, se podía hacer en un buque de vapor. Qué melancolía, esa que nace del recuerdo de lo que jamás se vivió.

¿Se imaginan eso? ¡Un buque de vapor! El trayecto gris y medio paranoico de estos tiempos hace décadas fue digna postal de un *Misisipi* con mi otro yo en estilo *Huckleberry Finn* mexicanizado con su sarape.

Lo más lacustre que llegamos a tener hoy es el Río de la Piedad, cruce donde tomé el bus, y las lagunas que brotan en la calzada con la llegada de lluvias, inundaciones donde los autos devienen eléctricas canoas con luces intermitentes.

Veo mi celular. Una aplicación me informa que, para variar, la marcha seguirá siendo lenta. ¿Un choque? ¿Una protesta? ¿Un bloqueo de vecinos por falta de agua? ¿El linchamiento de algún ratero? ¿O sencillamente que somos miles en una misma dirección sobre una avenida con cinco carriles que ya no basta?

Un nuevo pasajero sube. Por instinto, todos los que vamos sentados y él hace lo mismo con nosotros. Silencio. Todos interpretando detalles, tal cual pasó conmigo cuando subí.

El nuevo viajero es un joven moreno de facciones proletarias y cara de desconfiado. Igualito a lós que aparecen en los videos de los noticieros.

Pero igualito a mí también. ☺

4 AGO 2017

Página: 50 Número: 476



## Paradero de Tacubaya, caos y hacinamiento

Alan Trujillo

**Ciudad de México.** – Usuarios aseguran que llegar al paradero de colectivos en Tacubaya es un viacrucis. Informan que camiones, combis y taxis realizan doble fila en el paradero causando un estrés a los usuarios y un tráfico vehicular que dura más de dos horas.

Entre caos de vialidad, miles de pasajeros se trasladan a sus lugares de destino cruzando los laberintos de puestos ambulantes que estorban por las lonas que utilizan y los botes de basura malolientes que son obstáculo para los transeúntes.

Elvira Pérez Barrera, usuaria, señaló lo anterior a Diario **BASTA!** al indicar que más de 30 minutos tarda en cruzar el servicio público los semáforos de la Avenida Jalisco, que se ha convertido en un reto para los camiones de las rutas 4, 86 y 5 para llegar a los corporativos de Santa Fe.

En este paradero convergen más de 10 rutas, entre camiones y combis, además de las Líneas 1, 7 y 9 del Metro y la 4 del Metrobús. Los peatones tienen que zigzagrear autos, combis, bicicletas, incluso el Metrobús para llegar a la entrada del Metro. Además, el transporte público se queda estacionado mientras los motores están encendidos, causando fuerte olor a gasolina. ☹





## QUÉ TANTO ES TANTITITO

Armando Ramírez

Twitter: @uyuyuy

### La década de los 50

**S**abían ustedes que en la década de los años cincuenta no existía en la Ciudad el Estadio Azteca, ni el Centro Histórico como tal, mucho menos el Metro, ni había en El Paseo de la Reforma enormes edificios inteligentes, ni segundos pisos, ni Ejes Viales, ni había rock, ni reguetón, la Ciudad de México era una ciudad chaparra, todos querían tener su casa propia, y no un departamentito de huevito...

En esos años se empezaría a erigir la Torre Latino, usted cree, la Ciudad crecía a lo ancho, a lo maje, como esos grandotes que no saben a dónde van sus pasos, eso sí el país vivía el "milagro económico" y lo que llamaron los economistas, "el desarrollo estabilizador", el dólar valía 12. 50 por peso.

Comenzaban a escucharse a Gloria Ríos, una pochita, que fue en México la primera cantante de rock and roll, no rock, nacida en San Antonio Texas, debutó en el Margo, ahora teatro Blanquita, la acompañaban orquestas como la de Mario Patrón o Leo Acosta y en el cine con Sergio Esquivel, fue mujer del cómico nacido en Tepito, en la calle del estanquillo, Adalberto Martínez 'Resortes', aquí todavía andábamos con los entrañables boqueritos con guitarrita en la mano y cantándole a la novia, 'Usted es la culpable de todas mis angustias...' y bailando mambo con Pérez Prado y la voz del Benny Moré.

Para entrar a los cines de avenida Juárez los domingos la gente hacía colas para

ver a María Félix y Pedro Armendáriz, a Pedro Infante con Blanca Estela Pavón, la 'Chorrreada', a Arturo de Córdova con Marga López, y los coches eran lanchas Cadillac, Chrysler, Lincoln, Mercury... las mujeres sufrían más discriminación y violencia que ahora

Avenida Juárez era de doble sentido, el Eje Central, en el Centro, se llamaba San Juan de Letrán, era de doble sentido y tenía camellón, los partidos políticos eran el PRI, PAN, PPS, PARM, el único que jugaba era el de la Revolución Institucional, los demás eran mirrones que se conformaban con las migajas del presupuesto, la ciudad se quedaba de a seis con el hombre mosca, trepaba edificios por las paredes, se construían los condominios de la Narvarte, los de Miguel Alemán; los de Benito Juárez, se cayeron con los terremotos del 85, la Universidad se iba a Ciudad Universitaria, ¿cómo la béisbol, el pasado fue mejor? digo, qué tanto es tantito?

ARTES ESCÉNICAS

4 AGOSTO

EXPOSICIONES

ALFA Y OMEGA

LÍNEA 9  
15:00 A 16:00 HRS.



METRO FEST PRESENTA:  
"LA CALLE ROCK" E INVITADOS

LÍNEA 1  
17:00 A 20:00 HRS.



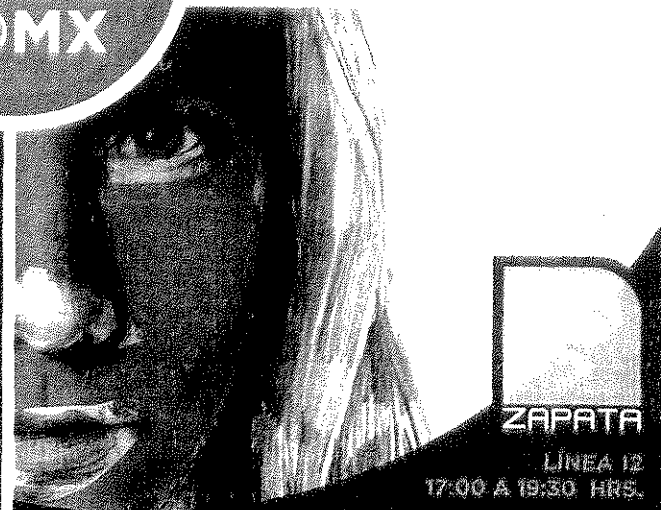
TANGO SUBTERRANEO

LÍNEA 9  
16:00 A 19:00 HRS.



MIC Género

Tour 2017



ZAPATA

LÍNEA 12  
17:00 A 19:30 HRS.

MUESTRA INTERNACIONAL DE CINE CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Por primera vez, el Cine del Metro se complace en ser parte de la Muestra Internacional de Cine con Perspectiva de Género (MICGénero) Tour 2017, presentando un conjunto de cortos y medietrajados, documentales y ficciones que abordan diversas manifestaciones de feminismos, estudios de género y derechos humanos, invitando al público a reflexionar al respecto.

AJEDREZ EN EL METRO

DOMINGOS TORNEOS SIMULTÁNEOS Y CLASES GRATUITAS

ESTACIONES:

ZAPATA L-12  
MIXCOAC L-12  
ERMITA L-12  
CHABACANO L-9  
10:00 A 14:00 HRS.

NOBITO Y EL BULLYING

En el universo mágico de Zapatitos, aprendiendo a caminar, existen muchas aventuras que viven los personajes Nobito, Gandulfo y Mostachón, que dejan una valiosa experiencia al público de la obra, la cual tiene como objetivo contribuir a la detección de la violencia escolar, al sensibilizar a los niños por medio de estrategias y técnicas enfocadas en la cultura y las artes para fomentar el desarrollo de habilidades, factores protectores y el desarrollo de resiliencia.

LÍNEA 12, SÁBADO Y DOMINGO  
12:00 A 13:00 HRS. Y 16:00 A 17:00 HRS.



MIXCOAC

Consulta nuestra cartelera

#culturametroCDMX



@MetroCDMX



/MetroCDMX

CDMX Capital Social

4 AGO 2017

Página: 44 Sección: